

## **Reseña bibliográfica de *Aletheia. Ontología Hermenéutica Unificada***

*Review of Aletheia. Ontología Hermenéutica Unificada*

AURELIA PREVOST

Francisco Javier Ariza Lama (2014), *Aletheia. Ontología Hermenéutica Unificada*, Sevilla, CuantoCaos.

*El objetivo de la interacción de las filosofías debería ser desarrollar un sistema intelectual comprensivo en el cual todos los elementos de nuestra total experiencia sean entrelazados, en el cual sea generado un patrón consistente y a pesar de todo abierto e inclusivo, en el cual lo que parece foráneo se establezca dentro de un todo o ser omniinclusivo, sin desarraigarlo de lo que pueda ser su espacio ontológico y psico-cultural; el fin último de semejante esfuerzo es comprender el ser y las formas de su autoexpresión, incluyendo el fenómeno humano.*

Ramakant Sinari

**E**l ensayo colectivo y aprendiz del tratado *Aletheia. Ontología Hermenéutica Unificada* orienta su voluntario esfuerzo hacia la construcción de dicho ensamblaje epistemológico, afirmando la necesaria circularidad dialógica que atraviesa el conocimiento humano y sus posibles temporalidades cognoscitivas y construyendo una ontología fundamental basada en el acontecimiento teológico de la conciencia en la conciencia particular (*aletheia*).

Desde nuestra inocente perspectiva, la concepción trágica de la verdad, como acción desveladora (*aletheia*), reconoce la relación íntima entre unidad ontológica e intuición gnoseológica, concibiendo la posibilidad necesaria de poner en práctica métodos lingüísticos que rompan radicalmente con la metafísica, orientando nuestra revolucionaria actividad a la emancipación libertaria del sujeto. El imperativo rejuvenecimiento de la filosofía se torna irremediable frente a la alienación nihilista que nos propone nuestra relativista y escéptica *cultura*

*posmoderna*. Perdidos por la egocrática razón, supuestamente pura y universal que predica el *establishment* judeo-cristiano y positivista, tratamos de avanzar en nuestra comprensión teleonómica de la condición humana, trazando hipótesis culturales para una revalorización cuántica de la experiencia. Dibujamos un contexto de crisis axiológica en el que las sabidurías antiguas no dualistas siguen ofreciendo experiencias fenomenológicas de incalculable valor teológico.

*La elaborada perspectiva que desarrolla nuestro texto* propone un marco flexible de trabajo cooperativo para entrelazar las diferentes ontologías regionales, cosiendo las supuestas fragmentaciones de un puzle que en nuestra mitológica cultura parecen no encajar. Nos proyectamos desde postulados epistemológicos contemporáneos ampliamente reconocidos, en especial por nuestro riguroso respeto a la diferencia ontológica entre condición de posibilidad y posibilidad realizada, entre necesidad y posibilidad, entre lo real y sus posibles realidades. Trazando el camino del medio, reconocemos la *copertenencia* entre verdad lógica y verdad ontológica, atendiendo a la *impermanencia* hermenéutica del ser y a la vacuidad ontológica del misterioso uno. Fundamos la coherente posibilidad de una ontología hermenéutica temporalmente unificada por la concepción holística de nuestra espiritualidad integral, trazando interacciones multidisciplinares con otras formas no duales de concebir teológicamente la condición humana. La Teoría General de Sistemas (abiertos), el Sistema Adaptativo Complejo (CAS), AQAL, *Spiral Dynamics*, la Teoría de Campo Unificado o la Medicina holística en general (china, ayurvédica u homeopática) son algunas propuestas históricas que reconocen la posibilidad necesaria de sistematizar categorialmente el conocimiento hermenéutico de la unidad ontológica, cultivando a cada una en su ámbito de acción la modalidad integral de sus investigaciones científicas.

¿Cómo podemos, por tanto, formalizar nuestra experiencia? El estudio comparado de las filosofías nos permite bosquejar la posibilidad necesaria de concebir un criterio integral para la interpretación de todos los fenómenos posibles; articula el saber a través de las innumerables aportaciones filosóficas que nos brindan las historias. Además de que la capacidad crítica es constructiva –solo destruye para sumar–, recoge el valor que tanto tiempo de lucha lingüística se nos presenta a la mano como fruta madura. El posmoderno es el periodo de la sospe-

cha; mientras que el posmetafísico se presenta como superación dionisiaca de la egocrática razón-concepto, orquestando el funeral del uno numérico-sustantivo divisible en partes. ¿Cómo interpretar, entonces, de manera integral, las propuestas que recogemos tanto del existencialismo como de la hermenéutica, tanto de la fenomenología como del marxismo, tanto de la Ilustración como de la filosofía analítica, tanto de la Grecia presocrática como del budismo zen y tanto de Nietzsche como del anarquismo ontológico de Hakim Bey?

Ante tan apasionada y motivadora tarea, y aunque difícil por la multiplicidad de posiciones lingüísticas a tratar, desarrollamos dicha investigación partiendo del *logos* común que conmueve la conciencia del momento presente, entendiendo la *physis* como movimiento, la cultura como palimpsesto infinito. El acontecer teológico de la conciencia (como *ser* del ente) propicia un renovado paradigma para el análisis hermenéutico de las problemáticas históricas que aborda la filosofía contemporánea, con ello permite una posible sistematización cualitativa del conocimiento de forma temporal y abierta, autónoma y multidisciplinar; además, produce herramientas que reactúalicen un comprender y un sentir ya no metafísicos, al mismo tiempo que recrea experiencias trascendentales (e inmanentes), a través de una intersubjetividad respetuosa y solidaria. Solo así podemos contemplar la posibilidad de analizar con serenidad y rigurosa apertura cognitiva la relación dialéctica que mantienen el ser y la nada, es decir, la impermanencia relativa y la vacuidad absoluta; pues se respeta científicamente la diferencia ontológica entre lo real y su posible pluralidad de realidades; y se vislumbra el “mesiánico” acontecer teológico de la conciencia como lo no pensado aún en sus radicales implicaciones.

Identificamos los fantasmas egocráticos de la razón metafísica, como prioritario impedimento a superar, por un lado cuando nos apoyamos en la práctica científica y argumentativa de la filosofía para contrarrestar su violencia moral; por otro, mientras se trabaja por la reificación del estatuto cognitivo de nuestras interpretaciones. Nos ofrecemos, por tanto, la posibilidad de una evolución real en el momento presente; nos adaptamos al periodo histórico que vivimos: *tempo* tamborilero del decrecimiento metafísico y de la explosión atómica de nuestra constitutiva y dionisiaca animicidad espiritual.

Tan idílico proyecto no podría desarrollarse de otra manera más que a través de una cooperación colectiva, crítica y responsable, libre y apasionada, que promocióne la libertad de cultura y conocimiento, cantando una genuina desobediencia lingüística ante los dogmatismos absolutistas que de tanta desgracia riegan el mundo.